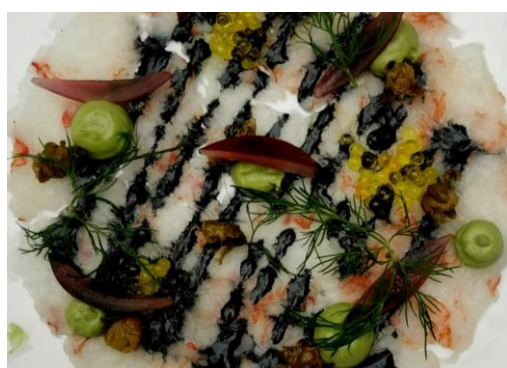


XIX. El siglo del retrato.

Colecciones del Museo del Prado

En este breve recorrido por lo que puede considerarse el siglo del retrato, queremos practicar tres disciplinas fundamentales que, por sus particularidades y popularidad, han destacado por encima del resto.



PRIMERO

Retrato pictórico de la gamba

Carpaccio de gamba, puntos de cremoso de aguacate, aliño de tinta de sepia, eneldo y alcaparras fritas.

Retrato pictórico de gamba en contexto extraordinario. Esta mixtura de ingredientes de mar y montaña juega con los colores y las texturas haciendo alusión a la versatilidad que permite el incluir al retratado en contextos poco comunes dentro de la obra pictórica.



SEGUNDO

Escultura de cerdo en campo de flores

Cerdo confitado a baja temperatura sobre cremoso de boniato asado, chips de yuca y cebollitas glaseadas.

En esta parte del recorrido podremos reconocer la vinculación de las formas con la naturaleza de su emplazamiento, y cómo esta contextualización dio lugar a un movimiento con mayor libertad y expresión.



POSTRE

Fotografía de la pera

Pera confitada en su jugo, crema moka, piel de lima y helado de mascarpone.

Al igual que la mayoría de las esencias naturales comestibles, la esencia de vainilla se popularizó durante el siglo XIX: apareció en los libros de cocina por primera vez en el año 1805 y se industrializó ochenta y seis años después. Este postre hace referencia a la búsqueda de la fotografía por captar un movimiento, algo más allá de la imagen misma: la esencia de las cosas.